Un saludo a todos. Revista de Filosofía os acompaña una semana más durante los próximos 25 minutos que nos acercarán ya a las diez y media de la noche, nueve y media en Canarias. Muy buenas noches. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED y que está en esta sintonía, la de la Universidad Nacional de Educación e Instancia, todos los miércoles a esta misma hora para acercaros protagonistas, datos, informaciones y publicaciones.

relacionados con el mundo de la filosofía. Vamos a seguir esta semana con filosofía política. El pasado miércoles comentábamos un libro de Juan Ramón Capella, Grandes Esperanzas. Siguiendo esta misma línea, hoy le toca el turno a Nicolás Sartorius y su carta a un escéptico. A partir de este título, y de nuevo con Antonio Santes Maces y Francisco José Martínez, que estuvieron también con nosotros la pasada semana, vamos a continuar hablando de cuestiones emancipatorias. Vamos a comentar, por ejemplo, la idea del potencial del partido político como algo válido para la emancipación. En qué se han convertido los partidos, dónde han ido a parar los partidos de militantes o por qué se han desprestigiado. Comentaremos también sobre la idea de la democracia, y también lo que ha significado...

la profesionalización del político en cuanto a lo que eso conlleva a veces de sumisión al aparato. Vamos a hablar también del papel de los líderes o por dónde pasa la reconstrucción de estos partidos políticos. Antonio García Santes Maces, Francisco José Martínez, muy buenas noches. Buenas noches, pues seguimos en este nuevo programa tratando un poco la temática que habíamos empezado en el anterior en torno a una serie de libros, artículos que estaban replanteando uno de los temas recurrentes en nuestra reflexión dentro de la filosofía política y la ética, que es la idea de cómo construir o cómo reconstruir los programas emancipatorios a finales de siglo después de la debacle del comunismo y en el nuevo escenario de mundialización de la economía.

del predominio de la democracia capitalista como único modo de organización o el modo fundamental, ya sin una alternativa, suponiendo que aquello hubiera sido una alternativa, que es otro tema que hemos discutido también alguna vez. Y el otro día, el día anterior, habíamos tratado algunos análisis a partir de los sacristanianos, fundamentalmente el libro de Juan Ramón Capella, algunos artículos de Fernández Buey. Es decir, habíamos analizado muy someramente, claro, dado el tiempo, algunas de las posibilidades, digamos, de una de las alas, una de las tendencias fundamentales del pensamiento de la acción transformadora. De la acción emancipatoria, que era la que había tratado, como habíamos dicho, de organizar y estructurar los márgenes y al mismo tiempo intentar compatibilizar.

en una nueva estructura política, organizativa, programática incluso. Por un lado, la tradición comunista o algunos restos de la tradición comunista que se pudieran recuperar para un nuevo programa emancipatorio en el siglo XXI. Por otro lado, las aportaciones también fundamentales de los movimientos sociales, pacifistas, verdes, de liberación sexual, etc. En un tipo de movimiento nuevo, de nuevas formas de hacer política y de nuevas organizaciones políticas. La otra de las grandes tendencias o de las grandes posibilidades es otro tipo de reflexión que está unida a esta en el común, por ahora, empeño de construir algo a la izquierda de los partidos socialistas clásicos, pero por otro lado yo creo que mantiene una visión más transversal y tradicional, no sólo de la política, sino también de la política.

en los programas, digamos, de tipo más realista, de más aceptación del statu quo, en el sentido de no intentar poner en cuestión el capitalismo, no intentar poner en cuestión la inserción de España tal como se está dando en el mercado mundial y en las estructuras políticas y pronto probablemente militares de Occidente, sino también, y este es un elemento importante de reflexión de la organización política, también intentar, digamos, revalidar la idea de partido, la idea de los partidos políticos como aún instrumentos válidos para la emancipación. Ese es un tema que hemos planteado varias veces y que puede retomarse ahora con otro de los pensadores y actores, digamos, de la política y de la reflexión política en España, que es Nicolás Artorius. ¿Qué hace con él? Ha publicado un libro nuevo, por el cual vamos a hablar.

Los oyentes que hayan seguido nuestro programa anterior recordarán que decíamos, en algún momento determinado hablábamos de aquel curso en el Escorial, en agosto del 91, después de los acontecimientos ocurridos en la entonces Unión Soviética sobre el futuro de la izquierda. Y en aquel momento se dibujaban ahí dos posiciones. Curiosamente, si recuerda uno de los ponentes ahora del curso, pues verá que entre los ponentes estaba por un lado Nicolás Sartorius y Antonio Gutiérrez, y por otro lado estaba Fernández Buey, Capella también asistía a otro curso y me acuerdo que participó en alguna de las discusiones, Jorge Richman también estaba por allí. Y la otra posición, después había otras posiciones ya dentro de la socialdemocracia, porque estuvo Obiol, Sartorius, Sotelo... Entonces, en ese tema, Nicolás Sartorius años después ha sacado este libro, Carta a un escéptico sobre los partidos políticos. Muy interesante, porque ahí él se hace cargo de la problemática...

de que hoy en la valoración de los ciudadanos hay una debilitación, un desprestigio de los partidos políticos, no son precisamente las instituciones, vamos a decir así, que aparecen con mayor apoyo por parte de los ciudadanos. Entonces él está continuamente intentando ver por qué los partidos aparecen cada vez más como algo menos útil, menos creíble. Y entonces él ahí dice, bueno, además de lo que en España efectivamente es la memoria colectiva de la dictadura y de lo que es una cierta tradición antipartidos y antipolítica, ¿por qué se produce esta situación? Y él ahí pone varios temas que yo creo que tienen su interés. En los partidos, dice él, en primer lugar aparecen como, o deberían aparecer como instrumentos de participación ciudadana, y en segundo lugar como herramientas para la conquista del poder político. Entonces él aquí discute las dos cuestiones. Dice, ¿son hoy ya los partidos una herramienta para la conquista del poder político? Él plantea, pues, un gran tema.

Bueno, pues es que ¿qué poder político es el que se conquista? Está el poder que está en el Estado-Nación. Pero ¿se puede hoy ya desde el Estado-Nación solucionar los problemas cotidianos de los ciudadanos? O más bien, el Estado-Nación tiene una impotencia frente a las grandes empresas multimedia, frente a las grandes multinacionales, frente a la autonomía de los bancos centrales, frente a la autonomía de los propios mercados. Incluso cuando se ha intentado articular algo más allá del Estado-Nación, pues hay un gran déficit democrático, como el caso de la Unión Europea. O aquí hay una de las partes de los problemas. Si la gente vota, hay una pérdida, una sustracción de soberanía. Pero él, al hablar de los instrumentos de participación, dice, bueno, ¿pero en qué medida pueden permitir que participen los ciudadanos? Porque hay escasa afiliación a los partidos. Y él

plantea aquí una serie de puntos, no es que sean originales suyos, pero que tienen interés recordar. Pues por un lado dice, hay un problema de pérdida de sustancia teórica de los partidos. Teológica. Y en la palabra ideología...

Hay que utilizar menos, por eso he dicho teórica, porque él intenta insistir en que la pérdida del astro ideológico, si por ideológico se entiende por una conciencia engañosa, etc., que eso es positivo, pero no hasta el punto o al precio de caer en la pura banalidad y de perder toda sustancia teórica. Y después ya él añade otros puntos importantes, como son no solamente el problema de la pérdida de sustancia teórica, sino la profesionalización excesiva de los políticos, la confusión entre los intereses privados y los intereses públicos, entonces el problema de la corrupción, de la opacidad, la oligarquización de las organizaciones políticas, el que hay algunos pocos que toman las decisiones y que se perpetúan en los puestos. Y en ese sentido, que puede ayudarnos a entender un poco el debate, conectar con el debate anterior, él, al intentar concretar eso un poco más en la situación española, él dice, en el caso del PSOE es verdad que se ha ido produciendo una pérdida de esa contextura teórica.

una línea demasiado pragmática, un programa que ha ido perdiendo un poco de fuerza socialdemócrata, que se ha orientado más hacia el interclasismo, hacia el centrismo, con un giro pragmático que ha dado lugar no solo a la desradicalización ideológica, sino también a la corrupción, a la prepotencia. Pero en el caso de Izquierda Unida, interesante esto por el debate que tuvimos la otra vez, porque quizás es de las primeras veces que él, aunque sea en un libro, da un cierto balance de lo que ha sucedido. Él dice, el gran error fue no disolver el PC en Izquierda Unida. Claro, vuelve a su vieja tesis del año 91, que es cuando él lo propuso. Y entonces a la pregunta, ¿cómo se constituiría hoy Izquierda Unida? Sin embargo, aunque desde su punto de vista sea, planteándolo como algo negativo, coincide con lo que decía Fernández Buey Capella desde un punto de vista positivo. Dice, más bien Izquierda Unida evoluciona, a su juicio ha sido cierto radicalismo ciudadano, donde se pueden aglutinar, pues, ecologistas, ecoparticipantes,

vistas izquierda alternativa, él no lo pone esto como elemento, digamos, positivo, porque más bien lo sitúa como un elemento de izquierdismo, porque se pierde excesivamente la relación con el movimiento sindical, se pierde excesivamente lo que tenían los viejos partidos comunistas de alianza con los socialistas, pero entonces él ahí, más bien, que es por lo que me ha interesado a mí esto, pues dice, bueno, parece que la cosa está un poco entre, o vas hacia el interclasismo y al centrismo, o vas hacia el radicalismo ciudadano. No digo yo que sean las dos únicas posibilidades, pero son dos posibilidades muy presentes. Sí, al menos son las dos tendencias. Claro, o vas, porque claro, dice él, o vas hacia lo que en las democracias consolidadas es la idea de que el proceso de alternativa, de alternancia, no implica una destrucción del adversario, implica, digamos, que hay, pues, una cierta... Un cierto consenso. Un cierto consenso sobre políticas muy... Muy importantes, donde han desaparecido, que esto es un poco donde está quizá el problema...

tiene esto en su interés, porque cuando se habla de crisis de los partidos, según la terminología de Panebianco, pues se pasa del partido de masas al partido profesional electoral. Por eso uno de los puntos interesantes de discutir con Sartorius, de discutir en el libro de Sartorius, Sartorius continuamente plantea el paso del partido de militantes a lo que él llama el partido de ciudadanos. Pero cada pregunta es, ¿quedan ya partidos de

militantes? Él de alguna manera en algún momento dice, bueno es que además ya no podrían tampoco volver los partidos de militantes, porque el partido de militantes es un partido donde hay una adhesión muy fuerte a una filosofía y donde hay una base social muy específica. Entonces era lo que eran los partidos de masas, tenían o la base social católica y el programa de la defensa de la religión, que eran los grandes partidos católicos, que dan origen después a los grandes partidos democristianos, o los grandes partidos socialistas eran partidos obreros que se inspiraban unos en el marxismo, otros en la cosa fabiana, pero que tenían una conexión fuerte con el mundo. Con el movimiento obrero y con el movimiento sindical. Aún hay que todo eso de alguna forma se rompe.

los sindicatos se autonomizan pueden hacer huelgas a gobiernos de izquierda o pactar con gobiernos de derecha quieren tener manos libres los partidos tampoco quieren conectar directamente con los sindicatos lo vemos en el caso del Partido Laborista Británico pues se rompe una de las especificidades mayores de ese tipo de partidos y la propia clase se ha diluido tanto se ha diversificado y después lo vemos también en el caso de la derecha que tampoco la derecha parece ya como partidos que sean estrictamente católicos el partido Atrapalo todo es partido donde hay que atraer a votantes que unos efectivamente son conservadores católicos pero otros son centristas liberales o incluso neoliberales desde el punto de vista económico pero laicos desde el punto de vista religioso hay que mezclar y tocar los partidos como la clientela es muy amplia tampoco quieren tocar puntos que puedan romper esa situación entonces frente a esas grandes formaciones que viven esa situación pues claro, ahí Sartorius hacia qué se inclina pues a lo que él llama el Partido del Ciudadano que es intentar

de decir, bueno, ¿cómo podríamos nosotros hacer que el ciudadano medio participara un poco más? Cabe él ahí, pues plantear la elección directa de los líderes que presenta cada partido. Un poco el sistema este de primarias que se ha dado. Una cuestión interesante, discutible, ¿verdad? Porque... Y que le salió mal, por cierto. Bueno, él añade ahí en algún momento, cuando participan siempre ha habido en España momentos donde hay una gran manipulación de los aparatos de los partidos, una afición de eso. Pero yo quería ir un poco a un problema más técnico. Realmente, para participar en la elección del líder, pues tienes que inscribirte en el censo de militantes. Claro. Ya realmente, porque ahora no va a ser, no es un mecanismo donde uno pueda participar en la elección de todos los líderes. Digamos, es un acto de aquellos que quieren tener una participación en la oferta que ese partido va a presentar en unas elecciones. Pero yo no sé si ya hay tanta diferencia ya entre el que se inscribe en un censo de militantes y el que se adhiere o afirma.

filia hoy ya un partido político. Lo digo por lo siguiente. La meditancia es muy light. Claro, es muy light. Es decir, realmente la meditancia, una cosa es el que está en los órganos de dirección de un partido, que además si está profesionalizado en la política, pues a tiempo completo, a tiempo parcial, pues eso dedica mucho tiempo, tiene una información especial, tiene que estar continuamente en reuniones, tiene que responder ante cuestiones muy concretas. Pero claro, la persona que está en su vida profesional alejado de eso, y que eso lo dedica como un tiempo, en su tiempo de ocio, como una cuestión de realización de su vocación de participación, yo tampoco sé si hay una gran diferencia entre el que está puramente afiliado a una agrupación de un partido y que sí sería para él probablemente, como hicieron los socialdemócratas o los socialistas franceses y los socialdemócratas alemanes, una cosa atractiva, que hubiera una votación directa de todos los afiliados a esa

organización al posible líder de partido, pero eso ya directamente que eso lograra crear una gran atracción al ciudadano de fuera.

no acabo de ver, esa medida independientemente de que significara un cambio en la situación actual el paso de lo que él llama partido de ciudadanos digo partido de militantes, partido de ciudadanos tiene otro elemento, que es un cierto peligro de personalización mayor todavía a la política todavía, que es donde se da más en el tema de las primarias en América, claro porque son elecciones, no son parlamentarias son presidenciales, donde se convoca todavía más a la persona donde las cosas que él pone en el libro como usted, el enorme peso de los medios de comunicación el hecho de que hasta los afiliados a los partidos se enteran mucho más por los medios de comunicación de lo que dicen sus dirigentes que por la vida interna porque ni tiene éxito hoy la prensa estrictamente de partido ni la documentación llega pues con la rapidez y la velocidad que implica los aparatos televisivos ese tipo de personalización excesiva pues claro, llega un momento que todavía subraya más los elementos de una democracia de líder donde si el ciudadano podría participar en la elección del líder, en el sentido no sólo de participar en el...

momento de la urna entre uno u otro partido, que a veces también se dice continuamente, candidato a la presidencia de gobierno, aunque la elección sea parlamentaria. ¿Quién es el candidato? Debate entre los candidatos. Se da una deriva presidencialista, ¿no? Pero bueno, ese es uno de los puntos que él establece. Otro punto que establece es cómo se podría crear un mecanismo para convocar a los ciudadanos interesados a debates sobre problemas específicos, sobre problemas concretos, incluso hacer un cierto mecanismo de referéndum para que pudieran opinar sobre esos asuntos. Por ejemplo, pues él pone, qué sé yo, el tema de la legalización de las drogas, pone, o el tema del uso de la energía nuclear, o temas de ese tipo, ¿no? Bueno, eso sería quizá otro mecanismo de acceso que en España se ha utilizado muy poco porque había una gran prevención del constituyente sobre todos los mecanismos de democracia directa, ¿no? Entonces, así se nota en él, en el libro de Sartorius, que teniendo como tiene gran interés, ¿no? Una de las cosas que dice que él hay como...

una gran lejanía, todo lo que significa, por eso cuando decías lo de ideología, toda esa idea, no sé cuál es debió ser su experiencia, pero de discusiones sobrecargadas ideológicamente o de debates internos interminables. Sí, eso la tradición comunista sabe bastante. Y él debe ser que lo ha vivido y entonces él continuamente eso lo rechaza. Es decir, igual que rechaza otra cosa, lo que él llama los efectos perniciosos de la profesionalización política. Y insiste en este punto, que también es otro punto interesante y discutible, que es la gente que en un momento determinado, quizás por su juventud, se profesionaliza directamente en la política y no tiene camino de vuelta, se encuentra en una situación donde la política, más que ser ya una vocación, es un modus vivendi. Y entonces se encuentra con la dificultad de tener que, bueno, pues que para sobrevivir como sea, es directamente la política, ¿no? Y eso le lleva a la sumisión a la política, claro. La sumisión al aparato, al precio de sus comisiones, etc. O sea que hay ahí temas interesantes.

los partidos, la duración de los mandatos de cualquier representante, las incompatibilidades, el problema del papel de los aparatos dentro de las organizaciones, el papel de los líderes, el problema de la sustitución de que él llama traumática de los líderes. Es que ahí yo creo que el libro de Sartorius y este tipo de reflexiones, pues claro, es que

pone otra vez de relieve los grandes desajustes o al menos tensiones que se producen en nuestras sociedades, porque claro, por un lado, el primero que alguna vez lo hemos aludido y que supone pues nada menos que poner en cuestión, al menos replantear toda la tradición socialista y ya no digo comunista sino socialista, que había pensado la posibilidad de intervención política sobre la economía. Claro, en un momento en que el liberalismo lleva a... A desregularizar, es decir, de cada vez más quitarse instrumentos de control...

sobre la economía, porque dicen, como ya lo dicen, literalmente, explicitado, no podemos permitir que las decisiones económicas estén al albedrío o estén al albur de los votantes. Es decir, votantes que pueden cambiar de un momento a otro, o de partidos y grupos políticos que tienen cada cuatro años que someterse a los votantes. Y entonces, por ejemplo, eso está escrito en la defensa, por ejemplo, de los bancos centrales, de los gobernadores de los bancos centrales y del gobernador del Banco Europeo, que dentro de unos años si Maastricht llega a feliz término o a infeliz término, según se ve, pues se construya. Es decir, independizar la toma de decisión económica de las decisiones políticas. Ese es, digamos, el aspecto macro. Y por lo tanto, el problema, ¿vale la pena la política si la política no es el mecanismo para incidir en la hora de mi vida? Ese es un tema. Y luego el otro, también, ya de tipo ideológico, también, pensar que frente a la tradición republicana clásica, Machiavelli, Eloy, Grigori,

griega, de la polis griega, de que el individuo no se puede realizar si no es ciudadano. Es decir, que un individuo que no participe activamente en la política es un individuo que está mutilado, que se dedica solo a las cosas más ínfimas, como pensaba un griego, ¿no? Al fin y al cabo, pues la vida privada era una vida ínfima. Justamente, el credo liberal dice lo contrario. Es decir, que el hombre, el individuo, se realiza en su vida privada a lo más en su vida económica. Y ahora, claro, lo ves en su vida privada, su vida familiar o, a lo más, su vida económica. Y la vida política no queda como generadora de sentido de la vida, como autorrealización. Entonces, por esos dos puntos, yo creo, a un nivel macro, de, digamos, la desconfianza de que a nivel político logremos, lo que decían los italianos, controlar el deslupo, controlar el desarrollo. Es decir, incidir sobre el desarrollo económico a nivel macro. Y a nivel micro, que la realización de la vida ya no será en la política.

sino solo en el trabajo, o ni siquiera en el trabajo, porque el trabajo también es instrumental, sino en la vida privada, es decir, en el ocio, pues entonces, claro, ¿por qué voy a participar? Es decir, ese es el tema, ¿no? Uno de los puntos que yo creo que está continuamente rozado en el libro de Sartorius y en el de Capella, mucho más explicitado, que es el concepto de política. El concepto de política, no solo como actividad de poder, que él pone a la de hablar de los partidos como herramienta para conquistar el poder, sino la idea que pone ahí Sartorius de cómo la política ha tenido esos dos elementos, la exaltación del entusiasmo, el compromiso, la adhesión, con todo el peligro de crueldad, de fanatismo, etc., o la exaltación, el elogio de la complacencia, de la apatía, con todo el peligro de disponibilidad, de obediencia, de sumisión. Entonces, una cosa que no es ni el fanatismo, ni la sumisión, ni la pura indiferencia, pero tampoco... Pero no los siervos. Claro, ni el servilismo del ciudadano, ni tampoco...

el heroísmo implacable con todas sus dosis de fanatismo, de crueldad. Entonces ahí es donde está un poco el tema. ¿Lo logra sólo con la fórmula de Sartorius? No sé, es una fórmula interesante de estudiar, ¿no? Elección, que los ciudadanos pudieran participar

directamente en la elección de los líderes, que pudieran ser consultados sobre temas específicos, temas concretos, temas que les preocupen. Pero claro, en esos dos puntos, en el segundo hay una cierta devaluación de lo que más allá de lo concreto es las ideologías, porque él tiene una visión más bien negativa de eso que son las ideologías, y también una cierta sobrevaloración del papel de la personalidad, de la política del líder, más allá de lo que serían las construcciones colectivas. Pero bueno, ahí está esa posición. Y después está la otra, que coincidiendo en ese punto los dos, en el diagnóstico no coinciden en los adjetivos que le dan al tema. Lo que Sartorius llama radicalismo ciudadano, y lo que ellos llaman una conexión de lo rojo, lo verde, y lo violeta para situarse en el campo de los prepárate.

político. Estas son un poco las reflexiones de este tema, que yo creo que son importantes, no solo desde el punto de vista específico del futuro, no de los partidos o de la izquierda, sino de problemas importantes en la filosofía política, el concepto de política, el concepto de democracia, el concepto de poder, el concepto de ciudadano, el concepto de Estado, todo esto son de Estado-Nación, los peligros para el Estado-Nación de la puntualización de la economía, que son un poco los que hemos querido comentar esta noche. Concluyendo aquí, de todas formas, parece ser que, vamos, a mí me parece que sin un cierto relanzamiento a la tradición republicana, es decir, de la idea de que el individuo no se realiza, sino participa activamente en la política, veo muy difícil que se pueda reconstruir unos partidos políticos atractivos, entonces yo creo que ahí la recuperación de esa tradición me parece absolutamente fundamental. En este sentido, también en el otro, pero aquí hablamos de la tradición republicana maquiavélica, maquiavélica y maquiavélica.

que Abeliana. Bueno, pues con esto dejamos estas reflexiones sobre libros recientes de filosofía política y convocamos de nuevo a nuestros oyentes para la próxima semana. Muchas gracias y buenas noches. Pues aquí nos vemos obligados, como siempre, a cerrar por hoy Revista de Filosofía. Hemos hecho referencia, entre otras cosas, al libro de Nicolás Artorius Carta a un escéptico. Agradecemos a Francisco José Martínez y a Antonio García Santes Mases, como siempre su presencia, la vuestra también, por supuesto, y os recordamos que el miércoles estaremos aquí a la misma hora. Buena semana. Gracias.

Gracias.